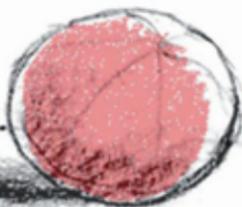




Babalú hacía días que no  
sonreía.

Babalú hacía días que no jugaba.



Aquel día, en clase, hablaban de los animales de color verde. La señorita Adelina sabía que a Babalú le gustaba mucho dibujar, y lo sacó a la pizarra a dibujar uno.





Babalú cogió una tiza  
y dibujó un cocodrilo.  
Un cocodrilo pequeño  
con unas lágrimas grandes  
como limones.





Iomara, que se sienta en la primera fila, preguntó:  
—¿Y por qué llora el cocodrilo, Babalú?  
—Tiene un nudo en la tripa.  
—¿Un nudo? —dijo extrañada Iomara.





Entonces Babalú se puso las  
manos en la tripa como si algo  
le molestase por dentro.  
La cara se le puso roja, amarilla  
y violeta.  
Parecía que estaba a punto  
de vomitar.



